

La “técnica” de la desaparición (The “technique” of disappearance)

GABRIEL GATTI*

MARÍA MARTÍNEZ*

MARÍA DEL CARMEN PEÑARANDA-CÓLERA*

Gatti, G., Martínez, M., y Peñaranda-Cólera, M. del C., 2018. La “técnica” de la desaparición. *Oñati Socio-legal Series* [online], 9 (2), 252-266. Received: 19-03-2018; Accepted: 26-09-2018. Available from: <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1026>



Resumen

Partiendo de la idea de que toda generación de conocimiento ha de responder satisfactoriamente al trípode epistemología-metodología-técnica, en este texto argumentamos que esa triada no se cumple en las investigaciones sobre desaparición en las que, habiendo excelentes reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre las dificultades del objeto, no hay traducción técnica que les corresponda. Nuestra propuesta es, así, tomar ejemplos virtuosos de técnicas de investigación en trabajos sobre desaparición forzada y desaparición social para indagar en posibles propuestas técnicas que completen adecuadamente la triada epistemología-metodología-técnica. Este repaso nos permite proponer la necesidad de un acercamiento técnico a este campo de estudios que ponga en el centro ciertas estrategias sensitivas; entre ellas, destacan dos: una aproximación técnica afectada y una forma de escritura minuciosa y detallada.

Palabras clave

Desaparición; técnica; estrategias sensitivas; afectación; escritura

Abstract

Based on the idea that all knowledge production has to respond satisfactorily to the tripod epistemology-methodology-technique, in this text we argue that that triad is

* Gabriel Gatti es profesor titular de Sociología en el departamento de Sociología 2 de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Campus de Leioa, s/n, 48940, Leioa, Bizkaia. Dirección de email: g.gatti@ehu.eus. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0435-5074>

* María Martínez es profesora ayudante doctora de Sociología en el departamento de Sociología III (Tendencias Sociales) de la Universidad Nacional de Estudios a Distancia. C/ Obispo de Trejo 2, 28040, Madrid. Dirección de email: mariamartinez@poli.uned.es. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9337-3225>

* María del Carmen Peñaranda-Cólera es Doctora en Psicología Social y Máster en Investigación en Psicología Social por la Universitat Autònoma de Barcelona. Actualmente es profesora e investigadora en el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad Complutense de Madrid. Sus intereses de investigación giran en torno al estudio de los procesos de precariedad, vulnerabilidad y exclusión social, a las políticas sociales y las políticas del cuidado y al desarrollo de métodos cualitativos de investigación en Ciencias Sociales. Dirección: Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Facultad de Trabajo Social. Campus de Somosaguas. 28223 – Pozuelo de Alarcón. Madrid. Dirección de email: mcpenaranda@ucm.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8852-1617>



not fulfilled in researches on disappearance. In that area of research there are great epistemological and methodological reflections on the difficulties of the object, but not technical translation that corresponds to them. Our proposal is, thus, to take some virtuoso examples of research techniques in works on enforced disappearance and social disappearance to explore possible technical proposals that would adequately complete the triad epistemology-methodology-technique. This review allows us to propose the need of a technical approach to this study field that put in the center some sensitive strategies; among them, we underline two: an affected technical approach and a meticulous and detailed writing style.

Key words

Disappearance; technique; sensitive strategies; affectation; writing

Índice / Table of contents

1. Introducción.....	255
2. La mirada técnica sobre la desaparición forzada.....	256
3. La mirada técnica más allá de la desaparición forzada	259
Referencias.....	264

1. Introducción

Jesús Ibáñez (1986, p. 31), apoyándose en Bourdieu, quien a su vez se apoyó en Bachelard, apunta que el saber primero se conquista, luego se construye y finalmente se comprueba. La primera operación se llama *epistemología* (habla del "para qué"); la segunda operación se llama *metodología* (habla del "por qué"); y la tercera se llama *técnica* (habla del "cómo"). La tecnología da cuenta del cómo se hace. Pero, no tiene sentido hablar del cómo sin saber del por qué y el para qué, sin derribar la "ilusión del saber inmediato" (operación epistemológica) y sin dar forma a una construcción teórica (esto es, una metodología). En el campo de los estudios sobre la desaparición forzada se ha desarrollado mucha y buena epistemología –se ha roto, y cómo, con el sentido común– a partir de la construcción de algunos consensos difíciles, uno sobre todo: que estamos ante un objeto singular, rugoso y vidrioso, y de difícil representación. Esta epistemología ha dado lugar a la elaboración de poca metodología –se ha, pues, respondido, y era difícil, al "por qué"– pero cuando nos acercamos al cómo todo eso se comprueba, la técnica para dar cuenta de este objeto escasea. O mejor dicho: *escasea la técnica adecuada para un objeto tan vidrioso*. El esquema epistemología-metodología-técnica no se completa en su última fase.

Así, es habitual que los ya abundantes trabajos sobre desaparición forzada y desaparecidos se interroguen, en algún momento, sobre la singularidad de este objeto, tan arisco, tan peleado con la palabra, doloroso y esquivo, en particular para nuestra forma de representar el mundo. Muchos de los trabajos afirman que está fuera de la palabra, que escapa del lenguaje, que es indecible, o irrepresentable, casi impensable. Y sin embargo, estos asertos, aunque tienen traducción ética, estética o metodológica, no tienen *traducción técnica*: se centran en el qué, pero poco sobre el cómo, con qué o desde dónde; se constata el problema para acercarse a un objeto de este tipo, pero falta la sistematización de la mirada técnica, a veces por resignación respecto a la imposibilidad de representar lo irrepresentable; otras porque se huye hacia otros campos o disciplinas, con procedimientos que permitirían de alguna forma representar la desaparición, como ocurre con la fotografía o con el arte. O, lo más común, adoptar soluciones técnicas ya conocidas, como las entrevistas, los grupos de discusión, la observación participante, el análisis del discurso...

Habida cuenta de que, a ojos de los intereses de este texto, la mucha investigación disponible sobre desaparición forzada no responde bien, o no responde de manera integral, al esquema epistemología-metodología-técnica, considerando igualmente que a lo que aspira este texto es a dar con el camino para estudiar la que, con los demás textos de este número monográfico, denominamos "desaparición social", hemos buceado en campos de investigación distintos al de la desaparición forzada para buscar trabajos que sí respondan, o se acerquen, y de manera integral, a ese esquema. Es cierto: no son investigaciones sobre desaparición si este sustantivo se limita a pensar en la "desaparición forzada", pero sí lo son sobre las nuevas formas de desaparición si el sustantivo amplía su sentido y abarca, como pretende hacerlo este número en su conjunto, casos de vulnerabilidad, invisibilidad, precariedad radical, marginalidad.

En este texto buscamos trabajar de tal modo de no quebrar la relación entre las partes de esa tríada, epistemología-metodología-técnica, y estaremos especialmente atentos al tercer paso, la técnica, normalmente el más olvidado. Haremos para ello un repaso no exhaustivo, que no busca ser completamente abarcativo, pero sí atento a algunos abordajes técnicos emprendidos en el estudio de la desaparición forzada. Una vez constatemos que en ese terreno, ya prolífico, la tríada suele romperse y que lo suele hacer por el eslabón débil, atenderemos a trabajos que se focalizan en situaciones que podríamos referir como propias de la desaparición social (vulnerables, parias, desechos, marginados). Para ello seleccionamos algunos *ejemplos virtuosos* con base en dos criterios: uno –del que hemos encontrado pocos

casos—, que se problematicen todos los aspectos de ese trípode de la investigación social, esto es, que a reflexiones duras sobre los condicionantes epistemológicos del trabajo sobre este objeto sigan desarrollos y aplicaciones consecuentes en relación a los métodos y técnicas de investigación que demandan; otro, que en los ejemplos que proponemos se cumple más, el abordar la desaparición y sus "mundos sociales" desde las que hemos llamado estrategias sensitivas que el texto quiere apuntar como vía de abordaje técnico propia de las desapariciones.

2. La mirada técnica sobre la desaparición forzada

Me meto en las experiencias ajenas, soy como un sociólogo en pleno trabajo de campo. Intento hundirme en esas vidas de la manera más directa. (Lola Arias, autora teatral)

Lo cierto es que sobre desaparición forzada no hay, en el plano que nos interesa trabajar en este texto, tanta investigación y mucho de lo disponible son trabajos de otras agendas de investigación –memoria, genocidio, violencia, exhumaciones– que topan con la desaparición cuando se despliegan. En los estudios sobre memoria,¹ por ejemplo, no es fácil retener ninguno por su innovación técnica, esto es, alguno que vaya más allá de los procedimientos al uso en ciencias sociales. Y tiene sentido: el trabajo de la memoria ordena, regula, archiva; la novedad técnica no parece, salvo ocasionalmente, una necesidad. No es el caso en muchos de los trabajos que arrojan a las baldas de las ciencias sociales los estudios sociales sobre la violencia, metodológica y técnicamente tan ricos como requieren objetos en donde el silencio, la quiebra de lo ordinario o la ausencia son temas comunes. Ocurre otro tanto en investigaciones de la *cuestión forense*, que acuden sin miedo a materiales de interpretación y textura más abiertas (fotos, residuos, huellas). Pero aunque hablan de objetos parecidos, no hablan de lo mismo. Así es, no siempre que desaparición sea el objeto memoria, violencia o fosa han de ser materia de atención (Anstett 2017).

Los trabajos que sí son sobre desaparición parten muchos de ellos de una presentación del objeto a través de sus dificultades: que es vidriosa, esquiva, quebrada, ambigua, fuera de forma. Juegan también con conceptos como vida, presencia, consistencia, equilibrio, mostrando los lados contrarios de estos sustantivos. Pero esto, muy presente en los preámbulos, ahí donde desplegamos consideraciones del orden de lo epistemológico, se transforma en frustrante resignación técnica cuando pasamos a los desarrollos prácticos, siempre muy clásicos: entrevistas y grupos de discusión, trabajo de archivo, ejercicios clasificatorios, genealogías ordenadoras de secuencias temporales con sentido y dirección, presunciones de motivaciones racionales para la acción. Cabe justificarlo en trabajos propios de la filosofía, la estética o hasta la psicología. Y hay muchos: reflexiones sobre la debacle de la representación y el testimonio; estudios sobre el hundimiento de la psi en la desaparición forzada de personas; ensayos sobre las fracturas de la memoria. Cabe ahí justificar la ausencia de reflexión técnica, pues no hay mandato disciplinario en ese sentido y, en consecuencia, ni el terreno ni la técnica son su problema. Pero llama la atención en textos que sí se desempeñan sobre el

¹ *Estudios sobre memoria* es hoy, ciertamente, un terreno académico tan extenso (casi como la academia misma) como disputado (entre áreas, entre escuelas y entre instituciones). Se ha convertido en un espacio estratégico, y consecuentemente el lugar para un fuerte despliegue institucional, desde las instituciones públicas hacia la academia (centros de estudios sobre memoria, memoriales, espacios de conmemoración, políticas públicas, páginas web) o dentro de la propia academia (másteres, especializaciones, laboratorios). Nada de eso ha alentado a nuestro criterio la imaginación teórica ni la metodológica, sino, bien al contrario, a un acusado conservadurismo en una y en otra vertiente: hoy, se trata, sobre todo, de afianzar la presencia de las disciplinas, las escuelas, las instituciones en un terreno en disputa y eso requiere armamento pesado, ya probado. Aunque en sus primeros pasos, que ya tienen unas tres décadas de recorrido, los trabajos sobre la memoria alentaron espíritus renovadores y multidisciplinarios con alguna sugerencia técnica entonces significativa (por ejemplo, Taylor 2003, o Robben 2005), a nuestro criterio y en lo que hace a este texto esos espíritus se han traducido en formas de hacer muy estandarizadas. Como en todo campo solidificado, hay siempre, obviamente, ejemplos de heterodoxia, tan largos de listar que es recomendable no hacerlo.

terreno a partir de las necesidades de respeto a la empiria propias de la ciencia social. Estos, aunque sean teóricamente inspiradores, suelen ser técnicamente cojos o hasta romos. O al menos no reflexivos en lo que aquí buscamos que lo sean.

O quizás no tanto, pues sí existen entregas con cierta dosis de riesgo técnico, coherentes con los previos epistemológicos sobre la desaparición sobre los que estamos escribiendo. Nuestra percepción es que, sin embargo, ese riesgo se manifiesta con prudencia, escondido en las páginas de monografías que en algún punto proponen fórmulas a las que nos quisiéramos agarrar para avanzar en el argumento que queremos proponer aquí, aquel que nos permita avanzar una propuesta técnica bien acomodada a la *naturaleza* de un objeto epistemológica y metodológicamente difícil, la desaparición. Valga decir que no lo hacemos, no al menos en este texto, en donde nos limitamos a esbozar, apenas eso, los hitos de un posible camino para darle forma. Estos hitos, más que eso, puntos de apoyo para seguir pensando en el asunto que nos preocupa, los encontramos en textos que aplican argumentos en cuatro temas: la palabra quebrada, el silencio, la dimensión fantasmática, y la escritura afectada.

[*La palabra quebrada*] En las comunidades de dolor (Das 2008) se habla pero no, se produce sentido pero en un registro otro, el de un grupo marcado por algo devastador. El lenguaje ahí no funciona, lo que hacia fuera de los grupos de afectados se manifiesta recurrentemente con afirmaciones como "no se puede hablar de esto" acompañadas de un "entre nosotras/os sí que nos entendemos". Hacia dentro, es algo de lectura difícil para esas apisonadoras del orden que son los científicos sociales: no se ve allí lo que se suele ver sino lenguajes que lo son, pero de otro orden, distinto al convencional. El antropólogo suele hacer de ventrílocuo, o de mediador: los traduce a algo comprensible. Pero no se trata de eso, no se trata de hablar "por cuenta de las víctimas" (Das 2008, p. 410). Cuando "la violencia aniquila el lenguaje y por ella el terror no puede llevarse a la esfera de lo pronunciable" (Das 2008, p. 420), aquí se acude a otros registros: cuerpo, ficción, mirada, testimonio.

En lo que hace a la desaparición forzada, la palabra y su dificultad, la de contar, es un tópico² al que es sensible cierta literatura sobre testimonio, en la que se trabaja desde la entrevista y sobre lo que en la entrevista no se puede decir o se dice por medio de envolturas. Son, por ejemplo, estudios sobre performances, ejercicios atentos al cuerpo del que habla, al escorzo complejo que acompaña a la palabra desquiciada. Como la desaparición descompone las relaciones ordinarias entre cuerpo y lenguaje, los afectados lo cuentan a partir de su cuerpo ¿Con qué vocabulario decir algo que nunca se ha dicho? La catástrofe separó lo inseparable, el relato requiere de imposibles. Del cuerpo, de nuevos lenguajes, de vocabularios ad hoc, de imaginación lingüística. Verstraeten (2009), por ejemplo, trabaja esa dimensión en algunos de sus textos. Busca esas fisuras en el orden del sentido ordinario. La palabra rota, dice, requiere de nuevos lenguajes corporales, reinenciones de lo simbólico y de los ritos. Pero como muchos, cae en una mirada conservadora, sensible a las búsquedas del orden –"las familias debieron (re)inventar simbólico y los ritos para preservarse del desfondamiento psíquico" (*Ibid.*)–.

[*El silencio y el secreto*] Un tema común, nunca fácil de abordar para ciencias que como las sociales trabajan sobre el sentido expresado en el discurso, es su contrario, lo no expresado, el silencio, el vano, la ausencia. La desaparición hace mella en el lenguaje, lo destroza. El suyo es el territorio del vacío (Gatti 2008). Deja huecos. Esos huecos, ¿se llenan con nuevos lenguajes?, ¿comunican en sí mismos? Ludmila da Silva lo ha trabajado en varios textos buscando, dice en uno de ellos, entender "el campo de lo no dicho" (Da Silva 2000, p. 70). Sin embargo, ese alentador anuncio no se adentra en lo no decible, sino en lo que no se dice porque no se debe o no se quiere, de lo que en los mundos de vida de las víctimas de desaparición forzada solo

² Tal y como lo trabaja en este mismo número monográfico el artículo firmado por Martínez, Robles y Ruiz Estramil (en prensa, 2018).

se puede decir en los espacios del secreto, con *los propios*, en lo que se dice, pero bajito. Un clásico en la literatura sobre *outsiders*, Howard Becker (2014), dijo que el secreto o el silencio es un problema de prudencia, de reserva, una clave de preservación del endogrupo entre aquellos que ocupan estructural o coyunturalmente una posición subalterna.³ Basta meterse dentro y eso que era silencio devendrá ruido ensordecedor, rutina, norma. Nada, en todo caso, parecido a un hueco en el lenguaje; todo sentido. Cuando esa entrada al grupo se satisfaga, no hay que dudar de la técnica a aplicar, la que busque el sentido.

[*Los fantasmas y la fantasía*] Si con lo ordinario no se puede hablar de lo extraordinario, fuera de la reconstrucción de nuevos órdenes de sentido cabe el recurso a otros regímenes de expresión: la propia palabra, pero fuera de quicio; el cuerpo en escorzo; la vida en estado ambiguo. La desaparición convoca todo esto, algo que han atendido no pocos estudios en miradas, de nuevo, tangentes a las de las ciencias sociales (Mahlke 2017). En nuestro campo, Valérie Robin (2019) propone una etnografía sugerente sobre los usos de lo onírico en el Perú indígena en situaciones marcadas por violencias extremas y continuadas. El sueño, sus figuras, la religión mezclada e hibridada, opera aquí para dar sentido a lo que cuesta que pueda tenerlo (la desaparición, la violencia misma). Lo fantástico y las figuras del sueño no son falsedad, ni error, ni ignorancia, ni incoherencia irracional, ni mucho menos primitivismo o capacidad singular "del indio", son formas eficaces de narrar, de ordenar, el dolor, propias de un verdadero *acteur savant*. Obliga eso, si no a novedades estrictamente técnicas –de hecho, en los trabajos de Robin, como en otros sensibles a esta dimensión fantasmal (Colombo 2017) no las hay: etnografía, viaje hacia el otro, entrevista, empatía como estrategia de acercamiento al otro cuando el otro habla distinto y una cierta sorpresa del urbanita por imaginarios radicalmente diferentes–, el fantasma obliga sí a mirar con otras herramientas y en otros planos: espacios henchidos de sangre, fantasmas (Gordon 2008).

[*Escrituras afectadas*] Fantasmas, residuos, ruinas, ausencias, presencias, sombras, miedo, fuga... son algunos de los soportes del régimen material de la desaparición. Es inestable y eso desestabiliza a la teoría para pensarla y también a las técnicas para investigarla empíricamente. Lo fantasmal no es en este caso una mera metáfora. De eso ha dado cuenta la literatura y el cine (*Los rubios*, 2003; Bruzzone 2008, Pérez 2016) y con mucho vigor la fotografía (Quieto 1999, Germano 2006). Hay también literatura académica sobre esto, aunque en campos con un concepto de lo empírico diferente al de las ciencias sociales. Nos interesan ahora ejemplos que dinamitan la estructura convencional del relato científico cuando hacerlo es un mandato del objeto. Pensamos en textos que piensan cómo contar para ajustar ese *cómo* a la textura del *qué*: relatos rotos, cambios en las temporalidades de la narración, diálogos a múltiples voces, juegos exigentes con los sujetos de la enunciación. En rigor, no son novedosos en la técnica, pero si la pregunta técnica es la que da cuenta del *como contar*, estos trabajos son innovadores en eso. Son experimentos que tienen algo de patético, en sentido de que invitan a ingresar en los libros de ciencias sociales algo que no suele estar presente, el pathos, no en cuanto que expresión de lo irracional sino como manifestación de la *afectación sensible*. Ligan así, en general sin buscarlo, con vías de trabajo que podrían explorarse para que algunas convenciones de la investigación social empírica no lastren acercamientos a un campo de trabajo que, si se quiere adecuado, tiene que abrirse y dar entrada a algunos de los que fueron sus anatemas, la estrategia sensitiva sobre todo. Dentro de estas han ganado legitimidad en los últimos años trabajos de autoobservación de investigadores (investigadoras por regla general) que *ponen el cuerpo* para escribir sobre asuntos que les son

³ "Algunas razones de las deficiencias [de los estudios sobre el comportamiento desviado] son técnicas. Estudiar a los desviados no es fácil. Como son considerados marginales por el resto de la sociedad el estudioso que se aboca a descubrir los hechos concretos de la desviación debe primero atravesar una barrera sustancial (...). Como las actividades desviadas pueden ser castigadas si salen a la luz, suelen practicarse en secreto y no son exhibidas o reivindicadas frente a los de afuera, los marginales" (Becker 2014, p. 185).

cercanos y cuya cercanía no evaden, "testigos modestos mutantes" (Haraway 2004, p. 63) de los que hay ejemplos, aunque pocos, en el campo de la desaparición, muchos en arte, menos en ciencias sociales.

Un trabajo referencial es el de Pilar Calveiro (1998), ex desaparecida y politóloga. La mezcla, en el relato y en la escritura, de ambos registros consigue sobrecoger sin perder capacidad analítica. No es un testimonio: pone el cuerpo para investigar y ser parte del campo. Ella, como otros (Gatti 2008), no hacen técnicamente nada nuevo (entrevistas, etnografías); sí complejizan la posición de enunciación, hacen relatos exigentes para el lector, arriesgan su disposición corporal. Se meten dentro mirándose al tiempo. Son, sí, testigos modestos mutantes: observan con la modestia del analista un campo, pero un campo que les afecta, haciendo de esa afectación un lugar de observación. En *Ser afectado* (2013), Jeanne Favret-Saada revisa la distancia clásica entre sujeto y objeto de la antropología y la invierte: en situaciones con una "carga energética especial", el investigador debe "dejarse impactar por el mundo que habitan los sujetos estudiados". Es el caso: la desaparición demanda, porque es desmesura, cierto patetismo, tanto en el abordaje técnico como en la interpretación como en la escritura.

3. La mirada técnica más allá de la desaparición forzada

Indagar en investigaciones que al problematizar lo epistemológico y lo metodológico proponen ciertas innovaciones técnicas constituye el objeto de este epígrafe. Para ello, hacemos un movimiento de campo de investigación que parece radical respecto al de la desaparición forzada, pues atendemos a trabajos que estudian o analizan poblaciones difícilmente categorizables con un solo nombre, que responden a categorías numerosas y de cierre imposible: vulnerables, expulsados, refugiados, desplazados, desperdicios, excluidos... Decimos que es un movimiento aparentemente radical pero conecta con una de las hipótesis fuertes que recorren este número monográfico y el proyecto del que emana, que afirma que la categoría de desaparición puede ser aplicada hoy a situaciones que divergen de las originarias, que le dieron forma, las de las dictaduras del Cono Sur en los años 70/80, para convertirse en una categoría analítica con la que "pensar en lugares incómodos, informes, de la vida social" (Gatti 2017, p. 28). Esta hipótesis nos habilita a rastrear más allá de los trabajos sobre desaparición forzada u otros que se mueven en sus márgenes en busca de innovaciones técnicas que respondan a los retos epistemológicos y metodológicos a los que nos enfrentamos en el estudio de las desapariciones. Con ello, pretendemos avanzar en la estrategia que, a nuestro juicio, requiere la investigación sobre desaparición.

Consideramos que el campo de investigación que abordamos, ese de nombre indefinible o, mejor dicho, de categorías de cierre imposible –vulnerables, expulsados, refugiados, desplazados, desperdicios, excluidos– se enfrenta a algunas de las mismas dificultades que los trabajos sobre desaparición forzada. Atiende a objetos igualmente vidriosos, singulares, ariscos, fuera de la palabra y la acción, indecibles, irrepresentables, impensables ante los que hay que, por eso, repensar las herramientas heredadas para estudiarlos, las teóricas y, es lo que nos interesa aquí, las técnicas. ¿Sucede esto? Es decir, ante esas dificultades, ¿encontramos propuestas técnicas que intenten dar respuesta a los retos epistemológicos y metodológicos indicados? O, al contrario, y como en el caso de los trabajos sobre desapariciones forzadas, ¿los cuestionamientos epistemológicos y metodológicos no se traducen en cambios técnicos significativos?

La primera conclusión a la que se llega cuando se consultan trabajos producidos en España sobre esas poblaciones y sujetos es que las técnicas cuantitativas son priorizadas. Ello es constante en el estudio de la pobreza, de los migrantes y sus procesos de exclusión, pero también en casos más concretos como la prostitución, la drogadicción o el *sinhogarismo*. Pero, y lo que es más significativo para la cuestión que aquí abordamos, a esos trabajos en pocas ocasiones les precede una reflexión

sobre las dificultades epistemológicas del objeto y, por tanto, no se traducen en una reflexión sobre la metodología ni, por supuesto, sobre la técnica. A modo de ejemplo: en los estudios sobre migraciones, las reflexiones sobre la representatividad de la muestra son poco comunes, menos de lo que podríamos esperar si atendemos al carácter fluctuante de esta población. Son pocas las excepciones.

En los trabajos de corte cualitativo sobre esas poblaciones, por el contrario, sí se abordan esas dificultades. Aunque son menos numerosos, sí que podemos afirmar que hay tendencia entre los autores que hacen uso de metodologías cualitativas de plantear interrogantes epistemológicos sobre las dificultades de estos objetos/poblaciones y, con ello, aparecen reflexiones interesantes sobre lo metodológico. No proponemos un listado exhaustivo de los trabajos disponibles, sino que damos algunos *ejemplos virtuosos* que nos ayuden en nuestra propuesta. En el caso de España, destacamos dos trabajos.

El primero es un trabajo sobre consumidores de heroína de Pilar Albertín (1999) en el que la reflexión epistemológica sobre el objeto de investigación y sobre la reflexividad y relación entre sujeto y objeto de investigación. Esta reflexión epistemológica sobre el objeto de investigación supone para la autora renunciar a los dos caminos metodológico-técnicos comunes para el estudio de la drogodependencia: estudios (cuantitativos) de corte epidemiológico, y el estudio de esta población siempre en los centros de atención, pues limita el acceso a un tipo de información y genera un tipo de relación entre el sujeto y el objeto de investigación (relación cuasi-terapéutica). Así, Albertín sale del contexto tradicional de estudio de esta población y realiza una etnografía de calle, lo que le permite abordar distintas prácticas relacionadas con el consumo de drogas –la “espiral del consumo” en palabras de Albertín (1999)–, así como las relaciones/interacciones que los usuarios mantienen con sus contextos inmediatos (con la sustancia, con otros iguales, con los espacios físicos, con los dispositivos terapéuticos, con la investigadora, etc.). Asimismo, se ponen en evidencia los posicionamientos de los usuarios de heroína (el “buscarse la vida”), los pactos y nexos de relación, las redes y formas de organización social que establece el sujeto consumidor y que le permiten no solo la subsistencia, sino también la construcción de su identidad social. En este sentido, lo que Albertín está proponiendo es que las particularidades epistemológicas de este objeto de investigación requieren una aproximación metodológica diferente –ir al contexto de calle de los consumidores de heroína– y una técnica no novedosa pero sí fiel a esta secuencia: etnografía de calle y reflexividad en la escritura de los resultados de la investigación.

El segundo ejemplo es el estudio de Santiago Bachiller (2010) sobre personas sin hogar en Madrid. A partir de una reflexión crítica sobre las aproximaciones a partir de las teorías hegemónicas del aislamiento social en este campo de estudio, busca mostrar que existen procesos de reafiliación o recomposición de redes sociales en situaciones de precariedad extrema que han sido invisibilizados por el énfasis en la ruptura y la desafiliación. Así, la reflexión epistemológica sobre el objeto de estudio y sus abordajes conduce a Bachiller a un cambio metodológico radical: la variable discreta ya no es la desafiliación, sino el espacio. El análisis a través del espacio le permite entender que la desafiliación es una variable continua que da lugar a diferentes formas o gradientes de estar “dentro” o “fuera”. Lo que su trabajo evidencia es que no hay aislamiento, sino que se establecen otros tipos de conexiones como redes informales (barriales o las ligadas a la economía informal). Para este cambio de perspectiva, la técnica se revela central. Así, Bachiller apuesta por la etnografía como vía de abordar cuestiones imposibles con otras técnicas (sociabilidades en función del espacio residencial, ajustes psicológicos en función del tiempo de calle, redes barriales y ligadas a la economía informal). Como en el caso de Albertín, este autor trabaja desde el supuesto de que las particularidades epistemológicas del objeto requieren transformaciones metodológicas. Aun con eso, no hay innovación técnica aunque sí una insistencia en que la técnica debe acompañar a las reflexiones epistemológicas y metodológicas.

Ahora bien, ¿es realmente posible trabajar con las mismas técnicas cuando se afirma constantemente la particularidad de un objeto y los retos epistemológicos a los que nos confronta? En las siguientes líneas, en busca de pistas para la investigación sobre la desaparición, consultamos otros trabajos etnográficos, tres en concreto: la etnografía de Michel Agier, *Managing the undesirables. Refugee camps and humanitarian government* (2011), el trabajo también etnográfico de João Biehl, *Vita: life in a zone of social abandonment* (2013), y las etnografías de Julieta Quirós, *Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología* (2014).⁴ Empezaremos haciendo una somera presentación de cada uno de ellos para, en un segundo momento, apuntar algunas cuestiones interesantes en cuanto a la técnica que, aunque no especialmente innovadoras, sí desarrollan ciertas estrategias sensitivas, fundamentales para objetos vidriosos como los que ellos abordan y también para la desaparición.

El texto de Agier (2011) es un trabajo de etnografía multisituada. A lo largo de siete años, entre 2000 y 2007, realiza su etnografía en varios campos de refugiados de Kenia, Zambia, Liberia, Sierra Leona, Guinea y, más puntualmente, en Palestina-Franja Occidental. El antropólogo entra al "mundo de vida" de esos campos de refugiados no para analizar ese lugar o su población, sino para estudiar lo que llama el "gobierno humanitario" tomándolo como un todo. Después de un repaso a las categorías e identidades de los habitantes de los campos –refugiados, desplazados, víctimas de desastres, tolerados, detenidos, rechazados, etc.–, de una propuesta de tipología de esos espacios (en los que incluye desde los más formales, los campos gestionados por la ONU y las ONG, hasta asentamientos improvisados e ilegales), y finalmente, de los límites de las estadísticas para contarlos, el libro entra con fuerza al análisis del gobierno humanitario a través de cinco capítulos: el gobierno humanitario y la creación de ciertos órdenes de realidad, las tensiones que supone la salida del campo (la vuelta) y la permanencia en ellos, la creación de campos-ciudades, la representación política de los refugiados, y la palabra y portavocía en los campos. Al final, el trabajo de Agier propone que un espacio –el de los campos– pensado como excepcional, como solución temporal, se cronifica y estabiliza lo que provoca que allí se generen densos mundos de vida que son algo extraños pues los sujetos siempre están esperando a que terminen, se encuentran en una especie de "insomnio interminable", son esperantes-ausentes. Para abordar esos mundos de vida de los habitantes de los campos de refugiados, Agier presenta notas de su diario de campo en otra tipografía, precisamente aquellos que recogen más directamente la palabra de los refugiados haciendo de la escritura no sólo un medio de transmisión de la etnografía, sino parte del trabajo etnográfico.

El trabajo de Biehl (2013), por su parte, es una etnografía en mayúsculas, por la intensidad y el tiempo en la que el antropólogo convivió en el lugar. Vita es un asilo en las cercanías de Porto Alegre. Fue fundado por un ex-drogadicto para acoger a quienes el Estado y sus familias habían abandonado, un lugar de espera a la muerte, de muerte social antes de la muerte biológica; "Vita es el punto final" (Biehl 2013, p. 1). A lo largo del libro, Biehl muestra el proceso de institucionalización del asilo que deja de ser gestionado por ese ex-drogadicto y vive un proceso de profesionalización y, a la par, un incremento del control de sus habitantes-pacientes. Como Agier, Biehl usa Vita para hablar de cuestiones mucho más amplias: la generación de poblaciones desechables, de zonas de abandono social, la medicalización de esos sujetos, las políticas antisida en Brasil, la muerte social y biológica como producto de fuerzas heterogéneas, la biopolítica. El trabajo lo centra en una "paciente" del asilo, Caterina; el libro es, de hecho, una etnografía individual. Dirá que es una etnografía dialógica, un trabajo conjunto entre él y Catarina; una historia que se construye a dos. Uno de los elementos destacables del trabajo de Biehl es el uso de imágenes, tomadas por

⁴ Escogemos estos tres no porque sean los únicos, ni mucho menos. Al contrario, otros trabajos también se alinean con esa búsqueda de que la reflexión epistemológica sobre los objetos se traduzca en transformaciones metodológicas y técnicas. Entre muchos otros, se pueden consultar especialmente los de Schepher-Hughes (1997) y Bourgois y Schonberg (2009).

un fotógrafo que le acompañaba durante su etnografía y que el autor utiliza a lo largo del texto.⁵

Finalmente, Quirós (2014) trabaja a través de varias etnografías sobre formas de organización y movilización en Argentina para el desarrollo de su concepto de "antropología de la política vivida". Su propuesta, y esto es clave para nuestro trabajo, es que lo social no puede sólo analizarse desde y a través del lenguaje en tanto discurso –la entrevista ya no sería suficiente–, sino atendiendo etnográficamente a los diálogos con otros, y a través de las múltiples sensaciones, olores y afectos que se producen en el mundo social y que el antropólogo crea con su objeto. Es una suerte de disposición ante el objeto. Para la autora, esa "antropología de la política vivida" implica también un cambio en las formas de contar o escribir la etnografía. Ello implica desarrollar políticas textuales que sean fieles al carácter vívido de los medios de conocimiento. La escritura etnográfica es entendida como un trabajo artesanal, a través del cual se desarrolla un proceso de pensamiento, descubrimiento y creatividad conceptual que permita meterse dentro del mundo social sobre el que se trabaja. Por ello, desarrolla Quirós estrategias textuales orientadas a analizar a las personas *haciendo* cosas, interrogando vívidamente algunas controversias, atendiendo a los complejos procesos sociales. La autora entiende que la escritura juega un rol fundamental en la producción del descubrimiento, del hallazgo; no solo como producto, sino también como proceso, como forma de interrogar y analizar vívidamente el mundo social

Destaca en los tres trabajos la reflexión sobre las dificultades de acceso a esos campos y lo que les reclaman como investigadores las particularidades epistemológicas de sus objetos. Estas reflexiones no les conducen a grandes innovaciones técnicas –tanto Agier como Biehl trabajan con etnografía clásica–, pero sí que buscan *forzar* algunas herramientas: el uso de fotografías en el caso de Biehl, el trabajo sobre la escritura en ambos. De esta manera, lo que encontramos en los dos es un respeto por la triada epistemología-metodología-técnica que para la técnica se traduce no tanto en innovación como en proponer ciertas *estrategias sensitivas*. En ello, la palabra y la escritura son fundamentales. En cuanto a la palabra, ambos problematizan su uso por parte de los sujetos estudiados. No es sólo el uso de la palabra directa de la palabra de los sujetos implicados, como hace Agier, sino que como Biehl propone, la palabra es ya de por sí un material de la etnografía misma. Así, propone un "diccionario" que construye Catarina –la mujer en la que centra la etnografía–. No es un diccionario stricto sensu, sino una serie de términos y pequeñas frases que le permiten entrar al mundo de vida de Catarina y son la vía de arranque de muchas de sus conversaciones. Dirá en este sentido: "La única vía al Otro es a través del lenguaje". Lenguaje, sin embargo, que no es un medio de comunicación o desentendimiento sino una experiencia que, en palabras de Veena Das y Arthur Kleinman que recoge Biehl, permite "no sólo un mensaje sino también la proyección exterior del sujeto (2001: 22)" (Biehl 2013, p. 10). Dado que la conversación con Catarina no es sencilla, pues no es lineal ni ordenada, Biehl se interroga: "¿Cómo puede el artefacto antropológico mantener la historia en movimiento y no terminada?" (Biehl 2013, p. 24). Esta es, consideramos, una de las aportaciones de estas etnografías para el trabajo sobre la desaparición. Si asumimos que las desapariciones nos enfrentan al reto de la palabra, a la indecibilidad de esa experiencia, cómo no plantear la cuestión técnica cuando la palabra es el medio principal de las técnicas (cualitativas) en ciencias sociales.

Es la cuestión de la escritura la que querríamos destacar para cerrar esta sección. Ambos autores dan, consideramos, centralidad a la escritura no como medio de

⁵ Philippe Bourgois y Jeffrey Schonberg (2009), en sus trabajos sobre drogadicción en EEUU, también hacen uso de materiales fotográficos, al estilo de Biehl. Un trabajo también interesante son las etnografías filmadas de Nicola Mai (2016) sobre el mundo de la prostitución y la trata (algunos de los materiales audiovisuales se pueden localizar aquí: <https://vimeo.com/user3467382>; especialmente recomendables son los de Samira y Normal).

comunicar el trabajo etnográfico, sino como parte de la técnica etnográfica misma y, sobre todo, como respuesta al reto epistemológico y metodológico que implican sus objetos de investigación. Tanto en Agier como en Biehl, la escritura es pausada, detallista, minuciosa, intentando, con ello, abordar las tensiones entre el relato más estructurado de una entrevista y lo fluido de la experiencia biográfica de los sujetos. La escritura tiene que tener una textura que respete la palabra de los sujetos. En este sentido, Biehl afirma: "Quería que la textura del libro se mantuviera tan pegada como posible a las palabras de Catarina, a su propio pensamiento-a través de su condición, y a la realidad de Vita, que envuelve a Catarina y sus palabras" (Biehl 2013, p. 19). Si estamos diciendo que la palabra no es suficiente o, mejor dicho, ha quebrado en el campo de la desaparición, sería necesario hacer dos movimientos: uno, hacer de la escritura parte de la técnica misma respetando su textura particular en este caso; y, dos, atender a otros lenguajes que no sean sólo los de la palabra, hacer de los silencios, de la palabra rota,⁶ de la expresión corporal materiales de investigación.

* * *

El estudio de las desapariciones nos enfrenta a una serie de retos epistemológicos y metodológicos que requieren de un ejercicio de problematización y de innovación técnica. Como se ha apuntado al inicio del texto, a pesar de que sí se ha elaborado mucha y buena epistemología y metodología, el trabajo técnico ha sido más bien débil, no encajando con la particularidad y la naturaleza de este objeto vidrioso, complejo, irrepresentable e indecible. En términos generales, hay una escasa problematización sobre la técnica empleada; sí se nombran las particularidades del objeto y las dificultades para abordarlo, pero no se diseñan o proponen técnicas que se acomoden y conecten con la naturaleza de la desaparición.

La revisión de algunos ejemplos sobre desaparición forzada y sobre lo que denominamos desaparición social ha tenido como objetivo recoger algunas novedades y experimentaciones técnicas que cumplan con la tríada epistemología-metodología-técnica y que puedan contribuir a avanzar en, aunque no cerrar, una propuesta técnica que sí permitiría aprehender la singularidad y vidriosidad de este objeto. A pesar de que la innovación técnica es escasa, muchos de estos trabajos sí muestran la necesidad de adoptar lo que hemos llamado "estrategia sensitiva", esto es, una forma afectada, reflexiva e íntima de acercarse y relacionarse con el objeto. Esta estrategia sensitiva particular se traduce, en los trabajos que hemos consultado, en la afectación y en la escritura.

La afectación, en el sentido apuntado por Favret-Saada (2013), entendida como actitud sensitiva y como disposición en el campo y con el objeto, invita a poner de otro modo el cuerpo en el campo, en la investigación y en la relación con el objeto. Una disposición corporal del investigador que le permita recorrer estos mundos de vida, al tiempo que estos le recorran a él. Poner el cuerpo es reconocer las implicaciones y responsabilidades de lo que se observa, dejarse llevar por la "carga energética" que rezuman los objetos y las situaciones. En contextos donde lo no dicho se impone, donde la cosa fluye por terrenos no siempre traducibles a la racionalidad de una entrevista o a la rutina de un ritual, ser afectado se convierte, para Favret-Saada, en una metodología para comunicar con sujetos que pasan por una situación singular, para entrar en comunión con ellos cuando la situación de análisis no se pueda traducir a registros que la antropología convencional pueda captar.

Uno de los tópicos del campo de la desaparición es la dificultad de contar, de poner palabras a los hechos, de nombrar la desaparición y lo que le rodea. La palabra ordenada, el texto racional y racionalizante de la escritura científica, no resulta suficiente. La palabra se quiebra, se rompe. El asunto, de abordaje siempre difícil, es ya un clásico de la literatura científico social en nuestra área, con ejemplos

⁶ En su trabajo, Weheliye (2014) propone precisamente atender a los gemidos, entre otros, como forma de lenguaje propia de los sujetos dominados.

descollantes en trabajos como los de Friedlander (1992) o Didi-Huberman (2004).⁷ De ahí la necesidad de experimentar con la escritura, de manera que no sea únicamente un producto final, sino que se entienda como parte del proceso de dar forma al relato, de dar forma al objeto, de dar forma a la experiencia vivida por el investigador con el objeto y al proceso de indagación en torno al mismo. La escritura no es solo un medio para comunicar y dar cuenta del resultado del trabajo de investigación; forma parte de la investigación misma, de la experiencia de investigar y de construcción del propio objeto. El etnógrafo, sociólogo, antropólogo, o simple observador, se dispone como investigador afectado, dando cuenta de su experiencia en los mundos de vida a través de una crónica escrupulosa de los acontecimientos, de una escritura minuciosa y detallista, pausada y afectiva, que no solo es descriptiva y secuencial, sino también afectada, introspectiva y reflexiva. El relato de los hechos y de la investigación se trenzan y entrelazan con la experiencia vivida para transmitir al lector la atmósfera que hace al universo social que se está estudiando (Quirós 2014). Y es así como la escritura adquiere textura, sensibilidad y densidad afectiva, algo necesario para dar cuenta de la singularidad de este objeto y de la experiencia investigativa en los mundos de la desaparición.

Referencias

- Agier, M., 2011. *Managing the undesirables. Refugee camps and humanitarian government*. Cambridge: Polity Press.
- Albertín, P., 1999. *Consumir heroína: relaciones, significados y vida cotidiana*. Universitat de Girona, Servei de Publicacions.
- Anstett, E., 2017. Comparación no es razón: a propósito de la exportación de las nociones de desaparición forzada y detenidos-desaparecidos. En: G. Gatti, ed., *Desapariciones: Usos locales, circulaciones globales*. Bogotá: Siglo del Hombre / Universidad de los Andes, 33-51.
- Bachiller, S., 2010. Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria. Revista de Servicios Sociales* [en línea], 47, 63-73. Disponible en: <http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Exclusion,%20aislamiento%20social%20y%20personas%20sin%20hogar.pdf> [Con acceso el 4 de octubre de 2018].
- Becker, H., 2014. *Outsiders*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Biehl, J.G., 2013. *Vita: Life in a Zone of Social Abandonment*. Nueva edición, con posfacio y ensayo fotográfico nuevos. Oakland, CA: University of California Press.
- Bourgois, P., y Schonberg, J., 2009. *Righteous Dopefiend*. Oakland, CA: University of California Press.
- Bruzzone, F., 2008. *Los topos*. Buenos Aires: Mondadori.
- Calveiro, P., 1998. *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Colombo, P., 2017. La desaparición en vertical. Imaginarios geográficos y violencia de Estado. En: G. Gatti, ed., *Desapariciones: Usos locales, circulaciones globales*. Bogotá: Siglo del Hombre / Universidad de los Andes, 249-268.
- Da Silva, L., 2000. De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos. *Historia, antropología y fuentes orales*, n° 24, 69-75.

⁷ Es muy interesante la lectura de Grierson (1999) para una visión compleja de ese debate y de la traducción del problema de la representación al problema de la escritura. Complementario, y cercano a este trabajo, es el de Gatti, Peris, Robles, Rodríguez Maeso y Sáez (2018) en este mismo monográfico.

- Das, V., (con Ortega, F., ed.), 2008. *Sujetos de dolor, agentes de dignidad* [en línea]. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: http://www.academia.edu/206626/Veena_Das_Sujetos_del_dolor_agentes_de_dignidad [Con acceso el 4 de octubre de 2018].
- Didi-Huberman, G., 2004. *Imágenes pese a todo: Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós.
- Favret-Saada, J., 2013. Ser afectado. *Avá. Revista de antropología* [en línea], n° 23, pp. 49-67. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169039923002> [Con acceso el 4 de octubre de 2018].
- Friedlander, S., ed., 1992. *Probing the Limits of Representation: Nazism and the "Final Solution"*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gatti, G., 2008. *El detenido-desaparecido: Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce.
- Gatti, G., ed., 2017. *Desapariciones: Usos locales, circulaciones globales*. Bogotá: Siglo del Hombre / Universidad de los Andes.
- Gatti, G., et al., 2018. Regreso al vacío: sobre ausencia y desaparición social. *Oñati Socio-legal Series* [en línea], 9(2-este número). Disponible en: <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1021> [Con acceso el 4 de octubre de 2018].
- Germano, G., 2006. *Ausencias* [en línea]. Fotografías. Disponible en: <http://www.gustavogermano.com/#ausencias> [Con acceso el 4 de octubre de 2018].
- Gordon, A.F., 2008. *Ghostly matters: Haunting and the sociological imagination*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Grierson, K., 1999. Indicible et incompréhensible dans le récit de déportation. *La Licorne*, n° 51.
- Haraway, D.J., 2004. *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio:HombreHembra@_Conoce_Oncorotón (R): Feminismo y tecnología*. Barcelona: Editorial UOC.
- Ibáñez, J., 1986. Perspectivas de la investigación social. En: F. Alvira, M. García Ferrando y J. Ibáñez, eds., *El análisis de la realidad social, métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza, 42-75.
- Los rubios*, 2003. Película. Dirigida por Albertina Carri. Argentina / EEUU.
- Mahlke, K., 2017. Figuraciones fantásticas de la desaparición forzada. En: G. Gatti, ed., *Desapariciones: Usos locales, circulaciones globales*. Bogotá: Siglo del Hombre / Universidad de los Andes, 75-98.
- Mai, N., 2016. Assambleing Samira. Understanding sexual humanitarianism through experimental filmmaking. *AntiAtlas Journal*, n° 01.
- Martínez, M., Robles, I., y Ruiz Estramil, I.B., 2018. Más allá de los tópicos en el estudio de la desaparición. Hacia el desaparecido social. *Oñati Socio-legal Series* [en línea], 9(2-este número). Disponible en: <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1020> [Con acceso el 22 de octubre de 2018].
- Pérez, M., 2016. *Diario de una princesa montonera: 110% Verdad*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Quieto, L., 1999. *Arqueología de la ausencia: ensayo fotográfico 1999-2001*. Fotografías. Buenos Aires: Casa Nova.

- Quirós, J., 2014. Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* [en línea], n° 17, 47-65. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/4914> [Con acceso el 4 de octubre de 2018].
- Robben, A.C., 2005. *Political violence and trauma in Argentina*. Filadelfia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Robin, V., 2019. *Sur les sentiers de la violence*. París: IHEAL.
- Scheper-Hughes, N., 1997. *La vida sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- Taylor, D., 2003. *The archive and the repertoire: Performing cultural memory in the Americas*. Durham, NC: Duke University Press.
- Verstraeten, A., 2009. À la charnière de l'intime et du social quand des familles de « disparus » réélaborent leur rapport au corps et au langage. *Journal des anthropologues* [en línea], 116-117. Disponible en: <https://journals.openedition.org/jda/3476> [Con acceso el 4 de octubre de 2018].
- Weheliye, A.G., 2014. *Habeas Viscus: Racializing Assemblages, Biopolitics, and Black Feminist Theories of the Human*. Durham, NC: Duke University Press.